

# Emplear el principio de la Navaja de Occam para conectar los puntos:

## El partido baaz y la insurgencia en Tal Afar

Capitán Travis Patriquin, Ejército de los EE.UU.

Departamento de Defensa

**U**NO DE LOS principios postulados por la teoría científica y filosófica conocida como la Navaja de Occam es que las explicaciones nunca deben multiplicar las causas sin necesidad. Esto significa que entre dos o más explicaciones la más simple y suficiente es la lógica o preferida, y que una explicación de fenómenos desconocidos debe ser emprendida tomando en cuenta lo que ya se sabe. En otras palabras—la explicación más simple probablemente es la mejor.

En una era que aprecia el poder de probabilidades estadísticas, la Navaja de Occam es especialmente útil cuando es difícil o imposible acceder a todos los hechos necesarios para lograr la certeza absoluta. El problema existente al cual podemos aplicar el principio involucra el discernimiento de los factores más significativos de la multitud de elementos complejos que dan impulso a la insurgencia en Tal Afar, Irak, y en otras partes del país. Las conclusiones a las que se llega, pueden, para algunos, parecer totalmente obvias pero también pueden para otros ser una epifanía o una absoluta sorpresa

### Los turcomanos de Tal Afar

Una buena manera de iniciar la aplicación de la Navaja de Occam a la situación en Tal Afar es examinar la historia y distribución demográfica de la ciudad desde la perspectiva del planeamiento civil. Este tipo de examen expone indicios convincentes acerca de la naturaleza subyacente de la insurgencia en este lugar e indica cuales son los más probables líderes de la oposición que se hallan en contra de la coalición y del Gobierno iraquí.

*El autor escribió este artículo durante su despliegue en Irak. La redacción agradece profundamente su dedicación y aporte. En diciembre del 2006, el valiente Capitán Patriquin murió en acción en Irak.*

*El Capitán Travis Patriquin, oficial de infantería, sirvió como oficial de asuntos públicos de brigada del equipo de combate Ready First (1/1 División Blindada), en Ramadi, Irak. Un egresado de la Universidad Campbell y la Escuela de Aspirantes a Oficial del Ejército de los EE.UU., sirvió en las operaciones convencionales y especiales en EE.UU., Sudamérica, Europa, el Medio Oriente y Asia Central.*

*Foto: Un soldado de la Fuerza de Tarea Blindada 2-37 se aproxima a un castillo del Imperio otomano del siglo XIV en la sección vieja de Tal Afar.*

**Antecedentes étnicos.** Comenzamos este esfuerzo al observar que la población de Tal Afar históricamente ha sido casi totalmente turcomana—no árabe.<sup>1</sup> La población turcomana inicialmente llegó a Irak en olas migratorias sucesivas acompañando los ejércitos turcos invasores. Los turcomanos se establecieron en comunidades permanentes, convirtiéndose en enclaves insulares y xenófobos, sospechosos en general de cualquier persona ajena al área. Esta sospecha sigue vigente hoy en día en esta ciudad de por lo menos 250.000 personas. Tal Afar nunca ha tenido un hotel ni existen planes para construir uno. La desconfianza turcomana hacia los “huéspedes sin invitación” manifiesta una cultura estrechamente unida y entrelazada que tampoco desea ni acoge la injerencia externa.

A diferencia de los grupos más inquietos y predominantemente árabes en otras partes de Irak, la población turcomana de Tal Afar tiene—aunque ha cambiado recientemente—una larga historia de relaciones relativamente pacíficas a pesar de las divisiones sectarias. Esto se debe principalmente al hecho que se consideraban familiares dentro de un grupo étnico caracterizado principalmente por su origen e idioma, y no por la afiliación con alguna secta religiosa en particular. Como consecuencia, por más de 1.300 años, millones de sunitas, chiítas y asirio-cristianos turcomanos vivieron lado a lado en relativa paz, frecuentemente casándose con miembros de otra secta y, como grupo, permaneció relativamente unido políticamente en contra de aquéllos percibidos como intrusos. Por lo tanto, la Navaja de Occam nos permite eliminar la fricción étnica o religiosa como causa principal del conflicto actual en Tal Afar. Nos ayuda a concluir que la insurgencia tenía que haber sido provocada de alguna manera por otros motivos o acciones—probablemente externos.

**La influencia turcomana y externa.** El error cometido por los potenciales invasores en cuanto a cómo lidiar con los turcomanos fue el de marginarlos a un lado a medida que por el otro se les dejaba tener un nivel suficiente de autonomía para evitar la asimilación. Como resultado no sólo surgió un fuerte sentido de identidad étnica turcomana sino que el mismo se intensificó con el transcurso de tiempo.

A partir del Mandato británico de 1921, los administradores coloniales comenzaron a dividir el territorio del Medio Oriente para que corresponda

con los esquemas de las esferas de influencia de los Grandes Poderes. Crearon una variedad de estados-naciones arbitrariamente establecidos, principalmente para mantener a las entidades medio orientales dóciles y dependientes de sus antiguos señores coloniales. No obstante, los enclaves turcomanos eran claramente considerados como secundarios en el dominio de la política de los Grandes Poderes, y por lo tanto, los británicos no vacilaron en un momento dado en dictar el traslado del control de las regiones turcomanas al Imperio otomano. De igual manera, los británicos, al haber logrado un control nominal sobre el territorio en el cual sobrevivieron los enclaves turcomanos después de la I GM, hicieron poco para ayudar a los turcomanos a satisfacer sus aspiraciones étnicas independentistas.

Como una de las consecuencias de esta política, la población turcomana de Irak frecuente y ferozmente luchó en contra de los británicos para expulsarlos de lo que consideraban su patria hereditaria turcomana. Combatieron en términos generales como un frente étnico unido, ignorando las diferencias religiosas sectarias.

## **La integración forzada y controlada al partido baazista**

Tras la salida de los británicos, los turcomanos disfrutaron de un breve período de relativa autonomía regional que duró hasta el ascenso del partido baaz bajo Saddam Hussein. A diferencia de los ex poderes coloniales, el régimen de Saddam tomó medidas rígidas para destruir la identidad minoritaria en Irak. En sus esfuerzos para erradicar las diferencias no árabes en nombre de un Irak unificado, los baazistas trataron de asimilar los turcomanos en la sociedad iraquí.

Como ya saben los asociados de la coalición, el partido baaz de Saddam, para bien o mal, llegó a ser la fuerza sociopolítica unificadora que podía mantener unido el país. El baazismo era un movimiento secular inflexible. Gobernando con mano de hierro durante varias décadas hasta el derrocamiento de Saddam en 2003, los baazistas brutalmente oprimieron los partidos religiosos sectarios para impedir que éstos pudieran obstruir el establecimiento de una sola identidad nacional en Irak. Ellos mantuvieron el control general de la población a través de una combinación de políticas que promovieron la lealtad firme entre

los miembros del partido a medida que infundieron el terror en todos los que intentaban oponerlos. Los baazistas demostraron su lealtad al partido al realizar sin cuestionar actos crueles y horribles con la finalidad de mantener el poder del partido.

La lealtad fanática de los miembros del partido baaz combinada con una red de inteligencia interna increíblemente diversa y eficiente que observaba clandestinamente todo los sectores de la sociedad iraquí, crearon una sociedad en la cual llegaron a ser comunes y corrientes los actos de asesinato e intimidación sancionados por el estado, cuya meta era eliminar la oposición política interna. El resultado final consistió en un partido baaz acostumbrado a emplear el terror interno como herramienta “legítima” del acto de gobernar. Esta situación ha traumatizado tanto a la población iraquí en la cual aún existen profundos y perdurables daños psicológicos que forman barreras con respecto al grado de confianza y fe en cualquier gobierno central.

Las actitudes en cuanto al miedo del partido y sus represalias se hallaban tan arraigadas en la población general que no existe ningún argumento serio a la propuesta de que, si no hubiera intervenido la coalición en los asuntos iraquíes, los baazistas tendrían hoy el firme control del país. De hecho, muchos iraquíes creen que el partido podría repentina y despiadadamente volver a surgir para reasumir el poder si la coalición se replegara de Irak.

A pesar de que en muchas partes se odiaban y temían a los baazistas, también se los envidiaba en muchos sectores de la sociedad, principalmente debido al poder y privilegios que disfrutaban. Entonces, una manera eficaz de reducir la influencia de una identidad étnica minoritaria era reclutar miembros de los grupos étnicos minoritarios para ser miembros del partido por medio del servicio militar en el Ejército iraquí, y luego sobornar a los más destacados ofreciéndoles oportunidades económicas, estatus y privilegios especiales así como la capacidad de participar en la administración del poder coercitivo. Bajo esta política, muchos soldados que habían sido reclutados de la población turcomana se convirtieron en baazistas apasionados y partidarios del gobierno de Saddam.

La política ayudó a desarrollar un cuadro leal de miembros del partido que provenían de las bases partidarias pero de origen étnica diversa.

Estos miembros eran empleados para neutralizar los enclaves políticos y étnicos como los de los turcomanos. Para hacer apuestas con un nivel de riesgo controlable, Saddam nunca ascendió a un soldado minoritario a un puesto de gran responsabilidad basándose en el mérito—sólo aquéllos que eran merecedores de la confianza política eran ascendidos. Éstos tenían razones específicas para demostrar la lealtad personal extrema a Saddam debido a que eran un miembro cercano de la familia o del clan. Sin embargo y a pesar de estas prácticas discriminatorias, los turcomanos resultaron ser soldados eficaces y leales. A menudo eran asignados a unidades altamente secretas y frecuentemente servían como especialistas técnicos con armas especiales o para recolectar la inteligencia interna.

Para ayudar a motivar a los soldados tales como los turcomanos y garantizar su lealtad, Saddam estableció un sistema extenso de incentivos y privilegios para aquéllos que habían servido fielmente al gobierno. Uno de estos incentivos era el de tener derecho a vivir en comunidades exclusivamente baazistas que eran construidas y equipadas con comodidades y privilegios inaccesibles a otros iraquíes (p. ej., el uso de electricidad y agua corriente). No era importante para Saddam saber que tales privilegios podrían provocar la ira de otros iraquíes; de hecho, el rencor y la envidia pueden ser considerados un beneficio, puesto que cualquier oportunidad de sembrar semillas de división entre los grupos étnicos era un beneficio.

Respecto a los esquemas de reasentamiento, al retirarse de las instituciones militares, muchos soldados turcomanos leales al partido baaz recibieron terrenos o eran otorgados el derecho a comprarlos a precios muy reducidos para poder establecer este tipo de comunidades. Estos asentamientos estaban ubicados en medio de las poblaciones con una lealtad dudosa. Tal Afar era el sitio de uno de los reasentamientos turcomanos.

## **Conflictos étnicos por medio de la ingeniería civil**

Al aplicar la Navaja de Occam a la situación de Tal Afar, es importante entender que las políticas baazistas dividieron la ciudad, de hecho, creando una situación de enfrentamiento entre los del norte y los del sur. Tal Afar había sido un centro

urbano importante desde los principios del Imperio otomano. El patrón de construcción y distribución de los edificios en las áreas meridionales y orientales de la ciudad continúa reflejando las prioridades con respecto a las inquietudes políticas y comunitarias de un pueblo medieval. El centro de la ciudad es un lugar de concentración comunitaria con pozos de agua (legado de la era anterior al agua corriente), un mercado y lugares de cultos. Las calles en esta área son angostas y dificultan el movimiento de vehículos modernos ya que se congestionan fácilmente. Se limita además la libertad de movimiento puesto que originalmente se trazaron las calles no para facilitar el movimiento, sino para canalizar a los enemigos potenciales a lugares vulnerables. En la actualidad, no sólo las características físicas en la parte sur y este de Tal Afar, sino las tendencias demográficas producto del planeamiento civil actual reflejan las costumbres medievales de asociaciones familiares, la ley tribal y las tradiciones sociales.

En contraste, la parte norte de la ciudad se caracteriza más o menos por un planeamiento civil moderno y un sentido cosmopolita de laicismo reflejándose ampliamente en las actitudes y hábitos de sus relativamente nuevos habitantes—los retirados suboficiales que eran partidarios del ejército de Saddam. La gran mayoría de estos hombres eran turcomanos, y después del fin de la invasión de Kuwait representaron más de un 50% de los hombres de edad militar en el norte de Tal Afar—unos 20.000.

No se seleccionó arbitrariamente el lugar de la nueva comunidad turcomana baazista en el norte; fue seleccionada para aumentar la presencia, influencia y control baazistas en las áreas claves donde no existía una lealtad férrea hacia el gobierno central. No fue por casualidad que se la construyó en las alturas del terreno clave sobre la carretera vital entre Mosul y Sinjar una comunidad de baazistas de lealtad comprobada, compuesta en gran parte de técnicos militares muy diestros que fácilmente podrían ser movilizadas.

Los vecindarios baazistas de Hai al Sa'ad, Qadisiyah y Hai al Bouri tienen tubería central, están organizados en un sistema cuadrículado con calles anchas para facilitar el tráfico de vehículos. A diferencia de los vecindarios en el sur de Tal Afar, son étnicamente diversos, con una mezcla de creencias religiosas y puntos de vista laicistas.

De esta manera, por razones tanto antiguas como modernas, la población más contemporánea y secular en el norte de Tal Afar está en desacuerdo en varios niveles con la población en el sur, la cual permanece dominada por las relaciones tribales y religiosas tradicionales. Sin duda alguna, las políticas de Saddam en realidad dividieron a Tal Afar física y espiritualmente, dándole la oportunidad, de convertir a los habitantes del norte en redes de agentes baazistas con motivo de actuar como insurgencia armada y efectuar actos del terrorismo.

## **Instigar el conflicto sectario**

En acuerdo aparentemente con otras políticas del estado cuya meta es ampliar y profundizar las divisiones étnicas y religiosas, los imanes sunitas comenzaron a llegar en Tal Afar en el año 1988, poco después de que el partido baaz había establecido su comunidad de retiro en el norte.<sup>2</sup> Estos eventualmente lograron mucho éxito en difundir las versiones wahabi y takfiri del Islam que son las dos más intolerantes de los valores y creencias occidentales y los del Islam chiíta.

A causa del control estricto ejercido por Saddam sobre cada aspecto de la vida cotidiana en Irak, esta actividad divisiva tenía que haber sido sancionada de alguna u otra forma por el gobierno mismo. Las fracturas sociales y políticas engendradas por los fanáticos wahabistas encajaron perfectamente con la táctica de dividir para conquistar. Tales tácticas no fueron implementadas al azar. Las acciones de los imanes hubiesen sido muy atractivas para Saddam, puesto que sirvieron para exagerar aun más las sospechas principalmente en contra de los chiítas, un grupo que el dictador odiaba personalmente y que por mucho tiempo consideró una posible quinta columna para los iraníes.

Ante esta inversión radical de las antiguas condiciones de equilibrio y tolerancia religiosas entre los turcomanos en Tal Afar, la mayoría de los chiítas continuaron practicando su fe en sus propias mezquitas. Mientras tanto, la mayoría de la población sunita en los vecindarios en el norte de la ciudad respondió a los mensajes acalorados de los fanáticos wahabistas y comenzaron a actuar con rencor contra los chiítas. Por lo tanto, no es sorprendente que emergieran serias tensiones y divisiones sectarias inexistentes anteriormente. Hoy en día, el legado de las tensiones entre las

Departamento de Defensa



Calles anchas, buena instalación eléctrica y tubería caracterizan las “comunidades de retiro” en el norte de Tal Afar. Integrantes de la 1ª División Blindada patrullan la ciudad, 9 de abril de 2006.

Departamento de Defensa



El sector sur de Tal Afar, predominantemente chiita, permanece congestionado y sin reformar. Un soldado de la 1ª División Blindada observa las actividades en esta parte de Tal Afar, 13 de febrero de 2005.

comunidades chiítas y sunitas en Tal Afar continúa a empeorar el desacuerdo político y social que prevalece en la ciudad.

## Los insurgentes desenmascarados

Mirando hacia atrás a la creación intencional del sector norte de Tal Afar y otras áreas en Irak que sirven como baluartes de lealtad baazista/sunita, es sorprendente que siguiendo el derrocamiento de Saddam en el año 2003, varios líderes de la coalición expresaron asombro, confusión y aún negación respecto a la rapidez con la cual emergió una insurgencia relativamente bien organizada. Algunas figuras claves de la coalición aun no admiten lo obvio, y en su lugar sostienen que la insurgencia es ante todo una conspiración terrorista impulsada por extranjeros bajo el control de Osama bin Laden. El error principal de esto es que muy pocos de los insurgentes capturados o muertos son extranjeros. De hecho, existen algunos que juegan un papel, especialmente el de bombardero suicida, pero no en tal cantidad como para que sean considerados la fuerza impulsora de la insurrección.

Tres días después de su llegada a Irak, Bremer envió un ayudante a la oficina de Jay Garner con una copia de la política de desbaazificación...

Garner la leyó. ¡Dios mío! pensó. *No podemos hacer esto.*

Se puso en contacto con el jefe de estación de la CIA y le pidió que se reúna con él en seguida frente a la oficina de Bremer. A medida que Garner caminaba por el pasillo hacia la suite del virrey, se encontró con uno de los embajadores del Departamento de Estado y le explicó que estaba ocurriendo.

“Tenemos que poner fin a esta política”, dijo Garner, “Es inflexible y rigurosa.”

Garner y el jefe de estación irrumpieron en la oficina de Bremer.

“Jerry, esta política es demasiado rígida”, dijo Garner. “Vamos a telefonar a Rumsfeld para ver si podemos atenuarla.”

“¡Absolutamente no!”, dijo Bremer. “Voy a emitirla hoy.”

Garner preguntó al jefe de estación lo que sucedería si emitiera la orden.

“Van a impulsar a 50.000 baazistas a la clandestinidad antes del anochecer,” dijo. “No lo haga.”<sup>3</sup>

—Rajiv Chandrasekaran, *Imperial Life in the Emerald City*

Otros líderes de la coalición manifiestan que la insurgencia en gran parte es el producto del apoyo proveniente de Irán que llega a través de una red de contactos chiítas. Esta teoría también tiene sus deficiencias ya que aunque las milicias chiítas en Irak con gusto aceptan el apoyo de cualquier entidad dispuesta a ofrecerlo, en su mayoría, los chiítas iraquíes no favorecen a Irán ni el estilo fundamentalista iraní de chiísmo. Aún más los chiítas parecen ser el objetivo principal de los insurgentes. La gran mayoría de las bajas civiles a partir del año 2003 han sido chiítas. Esto parece ser razón suficiente como para no considerarlos la fuerza principal en la insurrección.

El porqué la identidad y motivación de los insurgentes deben ser consideradas un misterio por algunos, dado lo que ya sabemos de la historia de Tal Afar bajo el régimen de Hussein, es en sí mismo un misterio. Sin embargo, muchos participantes de la coalición aún se preguntan quiénes son los insurgentes, cómo pueden coordinar su campaña, y cuántos hay, especialmente dado que para la coalición ha sido casi imposible penetrar la insurgencia para infiltrarla. Puede ser conveniente echar la culpa en cuanto al incremento de violencia

después de la caída del régimen de Saddam solamente a los guerreros extranjeros o a la injerencia de Irán, pero hacer esto es pasar por alto la explicación más simple y lógica, por lo menos en lo que se refiere a Tal Afar— que se realiza la insurrección por medio de una red profundamente atrincherada de baazistas que aún están conectados a través de posiciones de autoridad y privilegio ocupadas mucho antes de que invadió la coalición. Lógicamente, la red incluiría un gran número de baazistas que muestran un rostro benévolo y hasta cooperativo a las fuerzas que ocupan el país, permitiéndoles acceder a la oportunidad de movilizarse libremente entre la población. De este modo, las preguntas acerca de la identidad y número de personal de los insurgentes pueden ser simplemente contestadas al contar el número de baazistas que anteriormente ocupaban alguna posición de poder en cada región antes de la caída de Saddam y deducir el número de ex baazistas que han comprobado su lealtad al nuevo gobierno. El resultado final debe proporcionar un cálculo general

del número de participantes en la fuerza insurgente, incluso a los partidarios.

Desgraciadamente, esta simple explicación nos lleva a una conclusión políticamente inquietante: la insurgencia no tiene miles o decenas de miles, sino centenares de miles, aunque sólo un número pequeño puede estar involucrado en la lucha en cualquier momento dado. Al aplicar esta lógica en Tal Afar tenemos probablemente 20.000 ex baazistas que prestan apoyo a la insurgencia en alguna u otra forma.

El escritor Scott Taylor respalda esta conclusión basado en su experiencia personal durante su cautiverio en la Operación *Black Typhoon*. Taylor describe a la resistencia en Tal Afar como “puramente turcomana” y señala que su primer encuentro con un guerrero extranjero fue cuando el grupo Ansar al Islam le entregó a un terrorista árabe en Mosul.<sup>4</sup> El Coronel H.R. McMaster, comandante del 3º Regimiento de Caballería Blindado (RCB) en Tal Afar durante la Operación *Restoring Rights*, parece estar de acuerdo. Según McMaster, la gran mayoría de los guerreros capturados en la Operación *Restoring Rights* eran iraquíes, y no extranjeros.<sup>5</sup> No es casualidad que los guerreros extranjeros que están allí entran principalmente a través del último país baazista del mundo, o sea Siria, el cual tenía vínculos no oficiales y familiares con el régimen baaz de Irak antes del derrocamiento de Saddam, y a donde muchos partidarios de Saddam han huido.<sup>6</sup> Además, una amplia variedad de habitantes importantes de Tal Afar que tenían vínculos estrechos con el régimen depuesto aún viajan libremente entre la ciudad y Siria a las áreas que continúan suministrando guerreros foráneos y bombarderos suicidas.

Aunque no existe ninguna duda que los guerreros extranjeros han participado en la insurgencia como “soldados” de infantería y a menudo en un asalto como primera línea de ataque, una persona razonable considerando todos los elementos en forma amplia y desde la perspectiva histórica llegará a la simple conclusión: es claro que existe



Departamento de Defensa

Un tanque M1 Abrams de la 1ª División Blindada en patrulla en Tal Afar, Irak, 27 de febrero de 2005.

una red activa de baazistas establecida mucho antes de la caída del régimen en el año 2003 que disfruta del apoyo popular generalizado en las áreas claves de Tal Afar.

Otras pruebas convincentes de segunda orden respaldan este argumento. Cuando aparecen guerreros extranjeros en una insurgencia, a menudo lo hacen como bombarderos suicidas. Algunos comandantes habían comparado a estos bombarderos con “mísiles cruceros humanos”.<sup>7</sup> En realidad, son más parecidos a bombas guiadas por láser, dirigidas a sus blancos por alguien que ha investigado y determinado donde el bombardero puede tener un efecto máximo, y han prestado una atención especial en traer el bombardero a Irak, armarlo y dirigirlo al punto del ataque. Sin el apoyo en el terreno, cada bombardero suicida tendría dificultades en convertirse en una amenaza significativa. Entonces, ¿cuál de los componentes debemos considerar como el más importante de esta amenaza, el bombardero suicida extranjero o la red insurgente que idea la campaña para emplearlo en su ataque? Al analizar las raíces de los problemas, la Navaja de Occam sugiere que el insurgente local en Irak—el planificador, el fabricante de bombas, el coordinador de los ataques y el propagandista—forman en realidad los centros de gravedad en el escenario de los bombardeos suicidas. En Tal Afar, la mayor amenaza proviene de los ex baazistas turcomanos que Saddam puso en servicio muchos años antes de que comenzara el conflicto actual.

En breve, además de una larga historia de resistencia étnica así como una de contrabando, las políticas de reasentamiento y medidas de control de los baazistas antes de 2003 proporcionaron la dinámica social, los cuadros e infraestructura física que dirigieron a la organización de la resistencia en contra de la ocupación del país. En la época caótica después de la caída del régimen, los agentes de Saddam fácilmente hubiesen podido explotar el estatus quo en Tal Afar para establecer y financiar redes leales de operadores de inteligencia que luego podrían organizarse en células de resistencia. Sin duda alguna, los esfuerzos organizacionales hubieran incluido los escondites de armas, el establecimiento de contactos basados en redes para apoyar los movimientos y actividades insurgentes, proporcionando instrucciones y asistencia a los voluntarios extranjeros, financiando los esfuerzos de relaciones públicas para crear un ambiente de descontentamiento generalizado así como adiestrando otros en el arte de la insurgencia.

La hipótesis anterior concuerda con la cronología de la insurgencia en Tal Afar como me la relató un hombre sunita de 30 años que vive en la ciudad. Él declaró que a fines del año 2003 y a principios del año 2004, el primer grupo de guerrilleros extranjeros comenzó a llegar en Tal Afar desde Siria y huyendo desde otras partes de Irak. Bien acogidos y hospedados en los vecindarios sunitas, estos guerrilleros se describen como mujahedín y se jactaron en las mezquitas y calles de la ciudad que habían venido a luchar contra los “invasores”. No pudieron llegar en masa sin una invitación ni apoyo.

Mi contacto también sostuvo que los líderes municipales tenían la responsabilidad de autorizar a los terroristas a comenzar sus operaciones. Estas operaciones consistían en parte en actividades cuya meta era acobardar a las familias chiítas a huir de áreas específicas en los sectores en el norte de la ciudad. Los guerrilleros extranjeros, luego, ocuparon muchos de estos hogares abandonados para lograr el control de rutas y terrenos importantes, algo que podrían explotar en futuras acciones. Al mismo tiempo, la insurgencia inició asesinatos selectos y otros ataques terroristas. Uno de los primeros civiles asesinados en Tal Afar en un ataque terrorista fue un contratista sunita que trabajaba con los EE.UU. por ser simplemente

“demasiado rico”. Otra baja a principios del conflicto fue el jeque Dakhil, del clan Marhat. Notablemente, se los reemplazó rápidamente por el Mulá Marhat, un individuo de antecedentes turbios y sospechosos.

Marhat se presentó en la escena bajo un manto de sospecha. Por regla general, las fuerzas de la coalición investigan los antecedentes de los individuos que asumen las posiciones públicas. Entrevistan a los líderes aspirantes y realizan investigaciones de los antecedentes, especialmente respecto al servicio militar anterior en el ejército de Saddam. La experiencia muestra que la mayoría de iraquíes son felices, aún orgullosos, cuando describen lo que hicieron en el ejército. Sin embargo, Marhat era reacio a discutir sus antecedentes o su servicio militar. Además, a pesar de una investigación durando tres años, las fuerzas de la coalición no encontraron ningún récord oficial de sus actividades en el pasado. Luego fue arrestado basado en acusaciones de ser un operario baazista. Curiosamente, inmediatamente después de su detención, Tal Afar experimentó una reducción repentina y escarpada de la actividad insurgente violenta.

El caso de Marhat terminó con éxito para la coalición, pero demuestra una técnica que está creciendo entre la insurgencia predominantemente baazista: el asesinato de algunos prominentes líderes sunitas deja el camino libre para ex baazistas para asumir las posiciones de liderazgo calves en el gobierno municipal de Tal Afar, el sector empresarial y las tribus.

## **Los errores de la coalición con respecto al liderazgo iraquí**

La experiencia de la coalición con el Mulá Marhat subraya una vulnerabilidad potencial en su metodología en las situaciones parecidas a la de Tal Afar. Esta vulnerabilidad crucial es el resultado de una actitud norteamericana tipificada de hacerse amigos en la comunidad local y de rápidamente establecer relaciones de trabajo cooperativo con la población. Inicialmente, las unidades de los EE.UU. trabajaron con cualquier persona autodenominándose jeque. Desafortunadamente parece ser que eran frecuentemente engañados por personas aprovechándose de su ignorancia respecto la comunidad turcomana y de Tal Afar en concreto.

Nuestra metodología a la vez ingenua y torpe con respecto a las relaciones comunitarias era aparente especialmente referente a nuestro trato con las tribus de Marhat y Jolaq; previamente eran sólo entidades relativamente menores dentro de la jerarquía de las filiaciones regionales entre tribus y clanes en y alrededor de Tal Afar. Las relaciones mal concebidas por parte de la coalición con los jeques de estos grupos, tales como la compra de armas o la entrega de víveres a los mismos, resultaron ser un error estratégico. Aunque fueron llevados a cabo en forma arbitraria sin tomar en cuenta el impacto que este tipo de relaciones podrían tener en la situación local general, estos actos fueron interpretados como una manifestación de favoritismo con el fin de socavar el prestigio y autoridad de los otros grupos tribales tradicionalmente dominantes. Como consecuencia causamos enojo y alienación entre los grupos que pudieran haber actuado como agentes importantes en el trabajo con la coalición para dismantelar los elementos insurgentes y establecer la estabilidad en la comunidad.

Así también otorgamos poder a muchos supuestos jeques cuyo interés yacía más en el enriquecimiento personal que en apoyar a sus compatriotas. La falta de progreso verdadero en extinguir la insurgencia y reconstruir sólo algunas partes de Tal Afar reveló que estos hombres sin escrúpulos no tenían ninguna influencia para garantizar la sumisión a la ley ni la capacidad de proporcionar información precisa acerca de los insurgentes que operaban en nuestra área de responsabilidad. Trabajábamos, por ejemplo, con un jeque-mulá porque habíamos oído por medio de las líneas de comunicación informales acerca de su gran preocupación por la seguridad y la situación económica de su población. Cuando, no obstante, examinamos más de cerca sus actividades, descubrimos que se dedicaba casi totalmente a contratos de reconstrucción para su propio beneficio y poder.

Esta actividad es particularmente perniciosa dado que los recursos desviados del apoyo a

la población iraquí para reconstruir su economía con frecuencia llegan no sólo a los bolsillos de hombres codiciosos, sino al de los insurgentes. Es bien sabido que los insurgentes pretenden recibir dinero de las fuerzas de la coalición por alcanzar metas supuestamente legítimas y luego lo emplean para financiar sus propias actividades.

Para descubrir y contrarrestar estas prácticas, se debe aplicar inexorablemente la Navaja de Occam al imponer una auditoría de cuentas de los fondos que pagamos a los actuales jeques, ya que de no hacerlo, se emiten fuertes señales de que en realidad existe fraude o mala inversión de grandes sumas de dinero para el uso de los insurgentes en el futuro. Otra simple herramienta analítica puede ser la correlación entre las visitas que hace un jeque a Siria con la incidencia de ataques terroristas cuando regresa a Tal Afar.

Lamentablemente, las relaciones un tanto precipitadas con los jeques inferiores o aún con los impostores, continuaron por mucho tiempo y contribuyeron al desacuerdo y actividades insurgentes en la comunidad turcomana. Con el transcurso del tiempo, los líderes chiítas se sintieron obligados a pedir ayuda al Ministerio del Interior para enviar fuerzas de Bagdad. En un esfuerzo para mantener su poder, los sunitas pidieron más guerrilleros extranjeros, algo que precipitó un aumento en el nivel de violencia.

El resultado fue un conflicto entre los chiítas turcomanos solidarizándose con los jeques de la tribu Jolaq y sus partidarios norteamericanos contra los insurgentes sunitas (baazistas) que iniciaron una ola de ataques que logró el control, aunque temporal, del sector norte de la ciudad. Aunque los



Departamento de Defensa

Oficiales militares se reúnen con funcionarios municipales en Tal Afar

guerreros extranjeros huyeron de Tal Afar durante la Operación *Black Typhoon* en 2004, regresaron sin ser molestados por las fuerzas de los EE.UU. que salían de la ciudad.

La rapidez y facilidad con las cuales se realizó el regreso de los insurgentes claramente manifiestan la calidad y las fuentes de información que recibieron de sus partidarios locales. No es sorprendente de que tanto el alcalde como el jefe de la policía—ambos ex baazistas— no hicieron nada para detener al regreso de los guerrilleros insurgentes que ocasionó nuevamente caos en la ciudad. A partir de entonces, el flujo de combatientes extranjeros incrementó hasta que el 3° RCB llegó en Tal Afar e inició la Operación *Restoring Rights* en agosto de 2005. Aunque el 3° RCB completamente rodeó a los insurgentes, muchos de éstos simplemente desaparecieron de Tal Afar. Esto no pudo haber ocurrido sin un significativo apoyo de los habitantes y sin un buen previo conocimiento de las rutas de exfiltración.<sup>8</sup> Obviamente, los insurgentes recibieron mucho apoyo de la población nativa en forma que no era obvia para los observadores externos.

Al fin y al cabo, cualquier persona que aplica la Navaja de Occam a la situación debe llegar a la conclusión de que los insurgentes no podían haber infiltrado y salido de las áreas alrededor de Tal Afar sin el sólido apoyo de expertos en las técnicas relacionadas con el escondite de armas ni una red de inteligencia funcional integrada por aquellos con un profundo conocimiento de la geografía del área. Es probable, también, que gran número de los insurgentes no eran extranjeros sino miembros de la región permitiéndoles esconder sus armas y asimilarse fácilmente en la población general.

## La navaja y el entendimiento cultural

Durante las subsiguientes operaciones civil-militares del 3° RCB, se presentaron muchos supuestos jeques y otras figuras afirmando que tenían el control de las áreas cruciales en el norte de la ciudad. Esto fue especialmente interesante—y sospechoso—puesto que hasta ese momento, la mayoría de los habitantes en el norte de Tal Afar habían ridiculizado el tribalismo y su tradición de reino por parte de un jeque. No se sabía de ningún jeque que vivía en el norte.

La investigación reveló, no obstante, que muchos habitantes de los vecindarios en el norte de Tal Afar tenían vínculos estrechos con familiares en la parte más vieja del sur de la ciudad, donde residían los jeques tradicionales. Estos jeques normalmente son hombres modestos que voluntariamente proporcionan refugio a sus familiares y amigos que huyen de la violencia sectaria en la parte norte de la ciudad.

Originalmente, no se revelaban las identidades de muchos de estos jeques a las fuerzas de la coalición, pero después de evaluar la probable influencia del programa baazista de “arabización” en las ciudades turcomanas, concluimos que las tribus con nombres arabizados en el norte de Tal Afar eran, de hecho, conectadas con las tribus en el sur con las cuales la coalición ya había desarrollado relaciones. Descubrimos, por ejemplo que el hombre “Hawday”, prominente en el norte, era una versión arabizada de Jarjary, el nombre de una tribu en el sur. Los Jarjarys del norte habían tenido que arabizar sus nombres cuando ingresaron en el ejército conforme a la política de Saddam de asimilación forzada. De allí en adelante, cada vez que queríamos obtener información acerca de los miembros de la tribu Hawday, viajábamos al sur de Tal Afar a los vecindarios de los Jarjarys. Entender esta anomalía cultural impuesta nos apoyó a relacionarse con los jeques y los ciudadanos interesados, que luego nos ayudaron a identificar a los miembros hostiles de la tribu Hawday.

## Conclusiones

Pese a las ilusiones de algunos funcionarios, una porción significativa de la población iraquí no desea la democracia. Para ellos, el conflicto es impulsado principalmente por los partidarios baazistas que quieren recuperar algún grado del poder que tuvieron anteriormente, sin los límites que dictan el proceso democrático. Cualquier solución que formulemos para enfrentar la insurgencia actual debe tomar en cuenta esta realidad. Tenemos que primero reconocer que el partido baaz—el cual es predominantemente sunita—juega un rol importante en la dirección de la insurrección y luego debemos planear.

Esto es cierto en Tal Afar. Allí, nuestro enemigo consta principalmente de miembros del partido baaz entrenados como soldados de Saddam y preparados para entablar la guerra hasta recuperar su estatus. De hecho, los conflictos religiosos, sectarios y

étnicos complican la situación, pero la insurgencia es entablada principalmente por los ex baazistas. Después de esfumarse, estos hombres estimularon la insatisfacción y división en Irak por beneficio propio. Es más por oportunismo que por convicción religiosa que estos han adoptado su actual grito de combate “Alá Hu Akbar” en lugar de “Saddam, Saddam”.

Si el problema en Tal Afar es en realidad el resultado de una red cada vez más organizada compuesta por los miembros permaneciendo fieles al partido baaz, operando en cooperación con los baazistas iraquíes que actualmente viven en Siria y otros países, el camino hacia el futuro parece ser claro: formular una solución que satisficiera sus aspiraciones, tal vez al darles una parte del poder mientras que al mismo tiempo implementamos acciones definitivas para dismantelar sus redes.

La Navaja de Occam parece sugerir que establecer relaciones con los insurgentes y sus partidarios en el norte de Tal Afar por medio de los verdaderos jeques que ejercen el control de las familias sunitas en el sur de la ciudad es la manera más simple y factible de derrotar la insurrección. Negociar en forma realista con estos líderes será más fructífero que nuestra práctica actual consistente en mantener relaciones con unos cuantos jeques cuyos nombres fueron transferidos de una unidad anterior a otra.

Debemos, asimismo aceptar que el concepto de amnistía para aquéllos que quieren renunciar al combate armado y reincorporarse al sistema político, aún los que han matado a integrantes de la coalición. Los insurgentes que no tienen posibilidad de hallar empleo o un lugar en el nuevo Irak no tienen razón para dejar de luchar; de hecho, continuarán haciéndolo. Nos beneficiaremos además al establecer relaciones similares con los imanes radicales con el único fin de recolectar inteligencia sobre los mismos y sus seguidores.

Finalmente, el firme objetivo de estas relaciones debe ser el de asegurar la seguridad de la población chiíta y la conformidad con la ley por parte de los sunitas. Las reuniones entre los sunitas y chiítas pueden ayudar a los turcomanos a unirse nuevamente cuanto más pronto ocurra esto, se restaurará la ley y el orden. El descontento en Tal Afar ha sido provocado por los ex partidarios del gobierno de Saddam que se esfuerzan por establecer una base de poder, y no son actos terroristas realizados al azar. Introducir un líder clave de

Bagdad para unir a la población de la ciudad, llegar a un acuerdo respecto al monto de la indemnización que se paga a las familias de las personas que han sido asesinadas, resolver las disputas tribales (con las cuales sin darnos cuenta tuvimos mucho que ver) deben ser los próximos pasos. Otra gestión clave debe ser la de identificar a los ex baazistas y otros individuos que tienen previa experiencia en las fuerzas armadas.

Una inspección minuciosa de ex baazistas puede también dejar al descubierto algunas sorpresas. Es razonable asumir que por lo menos algunos kurdos y chiítas jugaron un papel en el ejército secular de Saddam. ¿Acaso, en la actualidad operan chiítas y kurdos en contra de nosotros en Tal Afar? No sabremos nada hasta que evaluemos la población para determinar el número de ex baazistas.

Tal Afar podría ser un perfecto ejemplo en miniatura de una democracia funcional en Irak. No obstante, para reajustar nuestro rumbo, debemos primero emplear la Navaja de Occam, aplacada con el entendimiento cultural de los turcomanos. Sólo las relaciones no sectarias en las cuales la coalición no favorece a un partido u otro producirán los adelantos operativos y de inteligencia que se necesitan para estabilizar Tal Afar. Actualmente existe una fuerza de seguridad iraquí mucho más grande y leal en Tal Afar, y la ciudad tiene un alcalde poderoso y popular, pero no por eso se debe menospreciar la futura amenaza. No podemos, de buena fe, devolver el control de Tal Afar a las fuerzas de seguridad iraquíes hasta que la coalición estabilice la situación. **MR**

---

## NOTAS

1. Helen Chapin Metz, *Iraq: A Country Study* (Nueva York: Kessinger, 2004), pág. 85. Metz es mi fuente principal de la información acerca de la historia de los turcomanos en este artículo.
2. La información obtenida a través de entrevistas personales e informes posoperativos realizados por el autor en Tal Afar, 2006.
3. Rajiv Chandrasekaran, *Imperial Life in the Emerald City: Inside Iraq's Green Zone* (Nueva York, Alfred A. Knopf y Random House, 2006), págs. 70-71.
4. Scott Taylor, *Among the Others: Encounters with the Forgotten Turkmen of Iraq* (Ottawa, Canadá; Esprit de Corps Books, 2004), págs. 206-228.
5. Una entrevista en el programa *Frontline* con el Coronel H.R. McMaster, en la Internet en <[www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/insurgency/interviews/mcmaster.html](http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/insurgency/interviews/mcmaster.html)>.
6. Thanassis Cambanis, “Iraq's Baathists Rebound on Two Fronts”, *Boston Globe*, 15 de mayo de 2005, en la Internet en <[www.boston.com/news/world/middleeast/articles/2005/05/15/in\\_iraq\\_outlawed\\_baathists\\_rebound/](http://www.boston.com/news/world/middleeast/articles/2005/05/15/in_iraq_outlawed_baathists_rebound/)>.
7. La experiencia personal del autor.
8. La posevaluación de la Operación *Restoring Rights* del 3º Regimiento de Caballería Blindado, archivos del regimiento, Fuerte Hood, Tejas.